



Manuel Laespada Vizcaíno

Ganador del 19é Premi Tardor de Poesia, con el trabajo La sombra compartida

▪

Por el pañuelo

JavaScript no está habilitado!

To display this content, you need a JavaScript capable browser.

```
swfobject.embedSWF('/plugins/content/avreloaded/mediaplayer.swf','avreloaded0','300','20','9.0.115','/plugins/content/avreloaded/expressinstall.swf',  
{file:'https://www.amicsdelanatura.org/archivos//audio/VEUTARDOR/por_el_pañuelo.mp3',width:'300',height:'20',showeq:'false',searchbar:'false',enablejs:'false',autostart:'false',showicons:'true',showstop:'true',showdigits:'true',showdownload:'false',usefullscreen:'true',backcolor:'0xFFFFFF',frontcolor:'0x000000',lightcolor:'0x000000',screencolor:'0x000000',overstretch:'false'}  
,{allowscriptaccess:'always',seamlesstabbing:'true',allowfullscreen:'true',wmode:'window',bgcolor:'#FFFFFF',menu:'true'}, {id:'p_avreloaded0',styleclass:'allvideos'}));
```

Por el pañuelo sé que estás en casa.

Doblado pulcramente,
acariciado,
bañado de esa luz que siempre pones
en todo cuanto tocas.
Han bailado tus dedos en su tacto
sin vida, han mimado su cuerpo
con ese ritual que a veces dispensamos
a las cosas minúsculas,
a todas esas cosas
que tan bien nos conocen y que tanto nos dicen
aunque callen.

Libertad

Para ser libre
soñaba con subir a la rama más alta
de un árbol inventado;
dormir entre el cabello de la lluvia;
llegar a donde el águila y robarle
su corazón de azogue;
ser pecio y que rizase su cintura
el aliento del mar;
y hacer, con disimulo,
un puñal de cristal,
y asesinar a su ángel de la guarda.

Las letras de tu nombre

Pongo sobre la mesa
-licencias de poeta, debilidad de hombre-

las letras de tu nombre,
y un enjambre de aromas
pone en mis manos brisa de palomas
y un dulzor de frambuesa.

Separo consonantes de vocales
y mondándolas voy, como lentejas,
me extravió en tus labios cardinales,
y son mis dedos culpas veniales
profanando quietudes.
Como abejas
van libando -tus letras- en mi piel
catecismos de miel.

Y yo, orfebre amante,
perdido anacoreta,
sin tu mar, naufragado navegante
-debilidad de hombre, licencias de poeta-,
busco el calor de alguna consonante.